

## Chile Crea

200

El "encuentro" "Chile Crea", también llamado por sus organizadores "Encuentro Internacional del Arte, la Ciencia y la Cultura por la Democracia en Chile", debe llamar a reflexionar con seriedad sobre el grave problema de la utilización política de la cultura.

A nadie se le ocurriría, en efecto, pensar que semejante "encuentro" revista un carácter cultural o, como pareciera indicarlo el nombre del evento, que tenga por objeto promover la "creación" (cultural) en nuestra patria. Pero sí, en cambio, resulta legítimo pensar qué razón pudieron haber considerado los organizadores para rodear de ese halo cultural a un vulgar y corriente programa de movilización política.

La politización de las expresiones culturales se explica perfectamente en aquellos países en los que no hay cauces adecuados de participación política, bajo aquellos regímenes cuyas restricciones en materia de expresión política terminan transformando a la actividad cultural en verdaderas válvulas de escape de las inquietudes e insatisfacciones de la población. En estos casos, resulta natural esperar alguna forma de politización de la cultura, del mismo modo que puede hablarse de politización de la jerarquía eclesiástica o de las entidades gremiales.

En Chile existe hoy en día la más completa libertad para dar a conocer mediante los medios de comunicación social las más distintas opiniones y corrientes de pensamiento, y estamos a

meses de alcanzar la plenitud democrática. No hay pues ninguna razón para esperar un fenómeno de politización como el descrito.

Pero "Chile Crea" ha ido más allá: en él se ha dado una grotesca instrumentalización política de algunas manifestaciones artísticas, subordinadas hasta tal punto al logro de determinados objetivos políticos, que el pluralismo quede erradicado por principio. Por eso, aun cuando iniciativas como la referida son incapaces de hacer caer al observador menos precavido, resultan lamentable por el efecto que van dejando a largo plazo. El arte y la cultura requieren, por su misma naturaleza, de autonomía, de total independencia respecto a motivaciones políticas, como en general de cualquier naturaleza distinta de las exclusivamente artísticas y culturales. Cuando se instrumentalizan determinadas expresiones artísticas, se está introduciendo consciente o inconscientemente el prejuicio político, la identificación mental subconsciente entre una determinada creación o un determinado tipo de creación, y ciertas "propuestas" políticas que siendo muy legítimas, no debieran exceder el marco de lo propiamente político. Quienes con iniciativas como la comentada contribuyen a desfigurar el arte y la cultura de nuestro país, son los primeros responsables de que después no encontremos en Chile toda la creación artística que quisiéramos.

J.M.L.